

TRABAJO

Aparece quincenalmente

ÓRGANO DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

Aparece quincenalmente

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Número suelto, 5 cts. Fuera: 3 números, 25 cts.
3 números, 20 id. Extranjero: id., 40 id.
Número atrasado, 10 céntimos

Elche 15 Agosto 1909

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de San Jorge, n.º 23

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Enseñanzas á granel

El día 2 del actual se produjo en Elche un paro casi general, exponiéndose, sin acuerdo de entidad alguna ni iniciativa de nadie.

Por la tarde de dicho día llegaron á la población escasas fuerzas de la guardia civil, con policía secreta, y el miércoles 4 por la mañana, fué clausurado el **Círculo Obrero**.

Hasta aquí, lo ocurrido en nuestro pueblo, que es, sobre poco más ó menos, lo sucedido en otros muchos, como Madrid, por ejemplo.

El Gobierno ha acordado queden en suspenso las redenciones en metálico, hasta nueva orden, y al menos en esta guerra irán al servicio militar lo mismo los hijos de los ricos que los de los pobres.

Tan elemental principio de justicia se ha llevado á la práctica, no por el buen deseo de los hombres que gobiernan la Nación, sino por el esfuerzo heroico de las avanzadas del Proletariado, por la presión que en el ánimo de nuestros representantes políticos han ejercido demandando justicia esos hombres tan perseguidos y calumniados por algunos monárquicos que por el destino que les ofrecen combaten á la clase obrera en la cabeza de los socialistas.

Creemos que la clausura del Centro Obrero, que es injusta, obedece á órdenes del Gobierno central y que en ella no han tenido participación las autoridades locales á las que, al menos hasta ahora, hemos visto inspiradas en sano juicio, sin que hayan tratado de aprovecharse de circunstancias para realizar atropellos extraordinarios que, á la postre, hubieran caído en desprestigio de quienes los hubieran cometido.

¿Continuarán así? No lo sabemos, pero en todo caso nos hallarán en nuestro puesto, como lo estamos ahora cumpliendo con el deber de declarar la verdad.

Es injusta esa clausura por que si en Elche nadie ha realizado actos que hayan motivos para cerrar el Centro de los Obreros?

El Gobierno español es torpe, y con sus torpezas, antes inspira en los de Rusia que en las corrientes

modernas de tolerancia y progreso en que inspiran sus actos los gobiernos de otras naciones más afortunadas que la nuestra.

Se pidió que cesara la guerra, ó que de no cesar empuñarán las armas todos, pobres y ricos. No se ha logrado la primera parte, pero se ha alcanzado la segunda mediante el esfuerzo de esos hombres perseguidos por los gobiernos y calumniados por los impostores á sueldo.

Si no hubiera habido una clase obrera organizada, que con su palabra hubiera dado la voz de alerta á gobernantes y gobernados, las gentes hubieran sido conducidas al matadero con aquel infantil entusiasmo con que fueron llevadas á Cuba y Filipinas. Y si el partido Socialista español, tan combatido en la localidad por algunos monárquicos á sueldo, hubiera sido tan numeroso, como el francés ó el alemán, lo cual es una desgracia que no ocurra, no solamente hubiera logrado algunos principios de justicia y equidad, si no que hubiera evitado, como los socialistas franceses y alemanes evitaron entre Alemania y Francia, una guerra que, como la actual, revisite toda la injusticia que ha manifestado el exministro liberal señor Villanueva.

Las enseñanzas que de esta jornada se desprenden, debe recogerlas al Proletariado para no seguir favoreciendo la causa de sus opresores.

Variedades

Parece que la policía se ha creado exclusivamente para ahogar las justas protestas de los trabajadores organizados, única fuerza vital que por el sacrosanto esfuerzo del trabajo ha de salvar á España del enervamiento que padece.

Tan pronto cualquier movimiento pacífico del proletariado da margen á suponer que obedece á cualquier determinado fin creado por la fantasía cuando notamos un lujo inusitado de fuerza que repele la exteriorización de reivindicadores anhelos.

La fuerza oprime en los honrados pechos de los trabajadores las protestas de injustos procederes; y sin embargo presenciamos actos que me re-

cen reprimirse al momento y pasan como por desapercibidos.

Padece esta población un añejo mal que intensamente viene agravándose cada año que pasa, observando el prólogo del presente en los últimos domingos con la gente que nos visita de la vecina capital.

En años anteriores hubo que lamentar desgracias personales producidas por los inquietos alicantinos que acuden á nuestro pueblo los días festivos, como quien llega á país conquistado, para acreditar sus excelentes facultades de pertinaces bebedores.

Ebrios como cuas, los hemos visto en los días citados abofeteándose mutuamente en la plaza de la merced á unos que rodaban por el suelo como trompos mal bailados y sin que los *activos y diligentes* guardias municipales acudieran á evitar aquel espectáculo denigrante.

Otros en la misma tarde insultaban en términos soeces á los honrados vecinos de la calle Empedrada, quienes se recogían en sus domicilios para dejar espacio á aquellos insolentes beodos; y la guardia municipal brillando por su ausencia.

¿No podría perseguirse á estos zulúes alicantinos, haciendo visitar á Calendura al que infringiendo la ley del descanso dominical, se excediera en las libaciones alcohólicas?

La ley del descanso dominical, como la reguladora del trabajo de mujeres y niños, que su cumplimiento encarna un bien de lesa humanidad, permanecen olvidadas por las autoridades locales y vocales patronos de la Junta local de Reformas Sociales encargados de velar por su cumplimiento; en cambio, se tiene presente la suspensión de garantías para solaz, tranquilidad y acomodo.

Apesar de la lobrete en que está sumido el paseo de la estación, la gente acude á tomar el fresco de la noche que es una primoridad, pero á más de sufrir las tinieblas que padece por obra y gracia de un municipio que no obliga como debiera, al contratista de luz eléctrica á que luzcan las lámparas instaladas en aquel sitio, sufre también las salvajadas de los rifeños de chaqueta que tienen como diversión, la de quemar *carretillas* y las sueltan allí donde más gente hay.

Si las parejitas del orden rondarán algún poquito por allí, y quisieran cumplir exactamente su obligación, seguros estamos que podrían evitarse estos hechos que tan poco favor hacen á nuestro pueblo.

¡Qué felices nos podemos considerar en adelante! La soledad de los pobres agradecidos engendrarán lucubraciones portentosas descubriendo maravillosos recursos para encarecer la marcha de las sociedades de socorros, considerando estos organismos de suma importancia para los obreros de Elche y... ¿pueblo limítrofes? La importancia de las de resistencia, la estudiaremos en «Una opinión más» para caer en la cuenta de su insignificancia.

Se discurre en «asunto del día» de un modo tan peregrino, que aquello no es más que una oscura noche de embrollos é inconsecuencias, imaginados por el tiránico capricho de un despecho sin límites, que al roer con tenacidad el alma, la hace descender á la cloaca inmunda se confunden en apañada amalgama las inmundicias espirituales que corrompen la saludable influencia de generosos sentimientos. Modérate Paquito: la edad nos suele volver á la niñez, y francamente hay que huir de las gentes que lo mismo sirven para un fregado que para un barrido.

Contestando

Desde las columnas de un periódico local fundado en las presentes anormales circunstancias, para combatir á los socialistas y á cuanto con ellos se relacione, un señor que no es socio del **Círculo Obrero** y que ha hecho la guerra á esta entidad en cuantas ocasiones la ha tanido á su alcance, pide y aconseja que desalojen á los socialistas, «con energía», del referido **Círculo** por los motivos que expone y que pasamos á refutar. Ignoramos si es a campaña la emprende el audido señor por cuenta del partido conservador á que pertenece, cosa que hoy por hoy no creemos, ó por iniciativa individual y propia.

Nosotros, órgano de la Agrupación Socialista, de las demás sociedades albergadas en el referido Centro de Sociedades Obreras y del propio **Círculo Obrero Illicitano**, tene-

TRABAJO

mos el deber de contestar y pasamos á hacerlo.

El que en cada pueblo las Agrupaciones Socialistas se hallen domiciliadas con los demás organismos de trabajadores, en el Centro de Sociedades Obreras, no es una cosa nueva. Madrid, la capital de la monarquía, que cuenta con un Proletariado de lo más inteligente y mejor organizado de España, alberga en su hermosa y justamente afamada CASA DEL PUEBLO, en medio de sus ciento diez ó ciento veinte Sociedades de todas clases y entre sus más de treinta mil obreros, á la Agrupación Socialista. Y lo mismo ocurre en los demás Centros obreros de Castilla, Vizcaya, Cataluña, Asturias, Alicante, Villena, etc. No queremos citar las hermosas Casas del Pueblo de Bruselas y demás del extranjero. De modo, que lejos de ser éste un caso raro ó nuevo, es acostumbrado, lógico y natural.

El considerar que el Partido Socialista sea á los trabajadores lo que son los otros partidos que cita, es un error de nuestro *desinteresado* impugnador. Los otros partidos, unos con soluciones más avanzadas que otros, son TODOS burgueses; el partido socialista es el UNICO obrero, el único partido de clase que existe. Vea, pues, nuestro contrincante la diferencia, que no es caprichosa, ni invención de los socialistas, sino que está proclamada por todos y reconocida con sus actos por los hombres de gobierno, así del Partido Conservador como del Liberal en estos dos hechos que vamos á citarle: 1.º En la elección de vocales obreros de las Juntas de Reformas Sociales y del Instituto, interviene con las Sociedades obreras el Partido Socialista Obrero. ¿Ha visto nuestro contrincante que los partidos carlista, republicano y demás que cita tengan este derecho? No. En la Ley del timbre, siempre que se exceptúa de ese pago á las Sociedades obreras (y dicho sea entre paréntesis se las exceptúa siempre á instancia y por la intervención del Partido Socialista), se hace también lo propio con nuestro Partido. ¿Ha visto nuestro impugnador que se haga otro tanto con los demás partidos? No.

Y no podía ser de otro modo. ¿Quien como el Partido Socialista protesta, se agita y trabaja contra las leyes sobre huelgas que dañan los intereses de los obreros? ¿Quién como el Partido Socialista, lucha por el abaratamiento de las subsistencias, que es cosa que perjudica principalmente al trabajador, y quien como él lucha con más bríos contra leyes como la del Terrorismo; porque no hayan guerras, ó que caso de haberlas empuñen las armas lo mismo los hijos de los ricos como los de los pobres, y quien hace frente á los patronos cuando atropellan á los obreros; y quien hace frente al Estado cuando se trata de ir contra la clase trabajadora que defensores tan desinteresados como nuestro impugnador le han

salido de poco tiempo á esta parte? Nadie.

¡Ah!—dice nuestro contrincante.—Es que los socialistas deben salir del Círculo Obrero. ¿Pero cómo van á salir? Si se les suprimiera como Agrupación, quedarían como socios que son del Círculo y como tales allí siempre realizarían su obra, porque donde ellos están está su propaganda y su trabajo es absurdo é impracticable, no tienen de que molestarse nuestros enemigos, porque además de que lo feo se distingue fácilmente de lo bello, lo utópico por su base cae. Pero es que hay otra cosa, y es, que si los socialistas, que ya pagan la luz que se consume en el local, como socios del Círculo Obrero, la pagan además también como socios de la Agrupación Socialista, resulta que realizan un beneficio para el Círculo, y esto que decimos de la luz, podemos también decir de las sillas, etcétera, habiendo algunos socios en el Círculo Obrero que pagan luz y sillas como socios del Círculo Obrero Illicitano, y como socialistas, y como afiliados á una Sociedad de resistencia, con todo lo cual resulta hacen un beneficio á la Sociedad Círculo pagando por otros conceptos, gastos que esta Sociedad tendría indefectiblemente que pagar ella sola, si las demás no le ayudaran por estar en el mismo local.

Se dice que los socialistas son la perdición del Círculo Obrero. El argumento no es nuevo ni mucho menos, pero vamos á contestarlo. Los socialistas no son señal de muerte, sino signo de vitalidad, y aparte otros casos que renunciamos á citar para no prolongar demasiado esta ya larga contestación, señalaremos uno. Nunca, nunca, fijos bien, ha tenido tantos socios el Círculo como hoy, ó en otros términos: jamás alcanzó la Sociedad Círculo Obrero antes de que entrara la Agrupación, un número tan grande de afiliados como después que entró ésta.

Y para terminar, por hoy. Fijese nuestro *desinteresado* impugnador y perdone que repita la frase subrayada porque hay palabras que nunca se repiten lo bastante: están los socialistas en el Círculo Obrero, porque lo quiere así la casi totalidad de sus socios. Habrá un individuo como el impugnador de marras, que le parezca mal que así sea, y podrá éste levantar el espíritu de media docena de individuos que desplegando su actividad lleven su influencia á otros tantos que á su vez desplegados en guerrilla puedan conquistar á otros hasta reunir dos docenas, las cuales trabajando y haciendo votos, y levantando calumnias, y ofreciendo desatinos, etc., etc., sumen cincuenta, ciento, doscientos votos que no es poco sumar, cuatrocientos se le podrían conceder; los dos mil socios restantes quieren estar en compañía de los socialistas, que no roban en ninguna parte y que los elijen

para sus juntas directivas por su honradez inmaculada.

Y terminamos hoy contestando á una vil calumnia. Afirma el eterno embustero que la Agrupación Socialista se reunió el domingo primero del actual y acordó que el paro tuviera lugar el lunes, dándole carácter de manifestación pública; y es to, que si hubiera sido verdad hubiera impuesto siempre al que lo denunciara en las actuales circunstancias el dictado de delator, con toda la vergüenza, con todo el horror que la vil delación produce en las conciencias honradas, eso es una miserable calumnia, tal vez ideada, tal vez vendida para un manejo infame. Que no se reunió ese domingo la Agrupación, lo saben cuantos, propios y extraños, visitaron en dicho día el Círculo, y el que afirma lo contrario, está juzgado, no ya como vil delator, sino como infame impostor.

Perros

Dispensa, lector querido, que te escriba hoy en verso y que trate de animales mas hoy á esto me atengo; y te pido no te enfades que me dedique á los perros.

Hay perras de muchas clases: los hay llamados falderos; la caza también existen que son de mucho provecho; para guardar los ganados; se utilizan los más fieros. También conozco una raza: denominense «rateros». En fin, que en calles y plazas en este ó en otro pueblo hay perros de varias clases y los mejores los menos; los unos contrabandistas que Picó tuvo el acierto de ponerlos en función una noche en el Obrero. Y los perros-policías, que estos son los «que más quiero», que en Nueva-York se utilizan para descubrir secretos. Pero hay un buey, (perro digo), que le llaman «El Tío Paco» que aunque en tamaño pequeño me horrorizo de mirarlo, porque veo que está hambriento; y si rabia ¡oh, que horror! tan cargado de veneno que se halla el Paco chico, te aseguro que eres muerto. Trabajo tiene Francisco si calumnia á los obreros, pues la verdad siempre es triunfadora por su peso.

Siga así el terrible Pérez demostrando más al pueblo su extraviado juicio, mas no logrará su intento; porque hay en Elche unos hombres que aunque en número «pequeño», le vencerá (como siempre), con la verdad...

HASTA... LUEGO

PETICION

El jueves de la presente semana visitó una comisión de la directiva del Círculo Obrero, compuesta de los compañeros J. Vives, Luis Almazán y Andrés Peral, al Sr. Gobernador civil de la provincia, para pedir se levantara la clausura de dicha Sociedad.

El Gobernador manifestó que no podía accederse á tal deseo mientras no cambiaran las circunstancias generales de la nación, que son las de suspensión de garantías.

Objetó nuestra comisión que como prueba de que no se había cometido delito alguno, nadie había sido encarcelado, y que contrastaba aquella medida extraordinaria con la conducta seguida por el Gobierno con el Centro Obrero de Madrid, cuya clausura había durado tan pocos días, llamando la atención que con este cierre coincidía la campaña emprendida contra los socialistas por un significado conservador conocido en el Gobierno civil, que aborrece á la clase obrera.

El Sr. Gobernador dijo que con la clausura continuada del Círculo no iba envuelto fin político, y que vería si era posible levantarla, aunque esto no lo prometía.

Con lo cual la comisión dió por terminado su cometido.

FEMINISMO

Escuela de los maridos

(Conclusión)

IV

Otra vez el despacho. Marido y mujer departen amistosamente.

Ella.—¿Dónde piensas ir esta tarde?

El.—Al Ateneo. Estoy citado con Pepito Baena, que me ha amenazado con leerme un trabajo suyo.

Ella.—¡Bueno estará el trabajo de ese herejote!

El.—Si no se rata de religión, mujer; si es un artículo sobre el cultivo de la remolacha.

Ella.—No importa; yo que tú...

El.—Vamos á ver, ¿qué harías tú que yo?

Ella.—Le daba mico.

El.—¿Mico?

Ella.—¿No es así como so'éis decir? Pues bien, sí, le daba mico y consagraba todo el resto del día á acompañar á mi mujercita.

El (*receloso*).—¿Es que quieres llevarme esta tarde á las Cuarenta horas?

Ella.—«Ya saliste con una cuchufleta», como dicen en el sainete. Pues mira, hijo, no te estaría tan mal el venir conmigo á adorar al Santísimo Sacramento.

El.—Arrenuncio.

Ella.—Iremos de tiendas. Tengo que elegir unas lanas para doña Petra, que ha hecho voto de hábito.

El (*resignado*).—¡Vaya por las tiendas y por el voto, y seanme leves las lanas!

Ella.—Luego... ¡como tienes ese horror á la iglesia!

El.—¡Por los clavos de Cristo, Lollita, basta ya de iglesia por hoy!

TRABAJO

Ella.—Daremos una vuelta por la Castellana.

El.—¡Vaya por la Castellana!

Ella.—Y al regreso subiremos un momento á casa de doña Ursula. Tenemos que disponer entre las dos una rifa de caridad.

El.—¿Doña Ursula? ¡Ilustre gazonía! ¡Mogigata insignel! ¡Voraz, insaciable devoradora de santos!

Ella.—¿Y á ti qué te importa que lo sea? ¿Tienes tú algo que ver con ella?

El.—Nada, hijita, nada á Dios gracias. Y para tener menos aún te dejare á la puerta de la gran devota y me volvere á casa solito.

Ella.—¿Qué galantería! No parece sino que doña Ursula te da miedo.

El.—No lo parece, lo es. La tal dama me inspira un pánico horrendo, un miedo cerval. Veo en ella algo así como una bruja metida á santa. Y luego ¡qué *entourage!* Beatas, monjas trashumantes, frailes calzados ó sin calzar, clérigos más ó menos zafios chupacirios, familiares, acólitos, á veces hasta purpurados. Soy demasiado pecador para complacerme en semejante compañía. Desde que estudié el Derecho Canónico me apestan los Concilios y todavía más los conciliábules.

Ella.—Pues debes ir. Su marido ha venido dos veces sin encontrarte en casa. Ahí están las tarjetas. Ya ves, ¡un señor tan respetable! ¡Todo un senador vitalicio!

El.—Por muchos años.

Ella.—¿Quedamos en que me acompañas.

El.—Está dicho: *pacta sunt servanda*, como decía mi maestro de Romano.

Ella (con mucho mimo).—¿Y subiras conmigo á casa de doña Ursula? Prométeme que subiras.

El.—Subire. ¡Oh humana flaqueza! ¿Qué podre yo negar á esos ojazos de cielo, á esa boquilla de pifón, á ese...

Ella (rechazándole dulcemente).—Vamos, no seas majadero.

El.—¡Con tal de que entre doña Ursula y tu no me hagáis rezar el rosario!

Pausa. El marido á poco hablando desde su cuarto.

—¿Sabes, Lolilla, el escrúpulo que me asalta en el momento de ponerme el pantalón?

Ella.—¿Que escrúpulo?

El.—Un escrúpulo muy fundado me parece que estoy usurpando tus atribuciones.

Ella (entre risueña y enojada).—¿Qué cosas tienes!

V

Es de noche. Envuelta en elegante bata, la dama hojea negligentemente una Revista. La luz viva de la lámpara, cayendo sobre ellos de lleno, hace resaltar las perfecciones de su rostro y las riquezas de su busto. Su marido sentado enfrente de ella, la contempla con silenciosa admiración.

De improviso prorrumpe la esposa en una carcajada.

El.—¿De qué te ríes?

Ella.—De un epígrafe que pone

aquí, mira: *La emancipación de la mujer.*

El.—Es verdad, la cosa tiene gracia. ¡La emancipación de la mujer! Y el hambre, ¿cuándo se emancipa?

Ella (con convicción).—¡Nunca!

El (se acerca á su mujer, toma una de sus manos y le dice hablándole casi al oído y en voz baja y un poco balbuciente).—¿No he sido bueno hoy?

Ella (con aire distraído).—Muy bueno.

El.—¿No crees que merezco una recompensa?

Ella (haciendo como que no le oye y leyendo la fecha en su Revista).—Viernes 14 de Marzo. ¿Viernes? Sí, es verdad, viernes de cuaresma.

El (muy contrariado).—Tienes razón; ya no me acordaba.

Ella (volviendo de pronto la cabeza y mirándole intensamente en los ojos).—Pero después del viernes...

El.—¿Después del viernes?...

Ella (con adorable coquetería).—Pues es claro, tontín; después del viernes... viene el sábado.

El marido sonrte, deposita un beso en la frente de su mujer y sale discretamente.

VI

Sola ya en su estancia la hermosa criatura acaba su tocado nocturno, bostesa, estira lánguidamente, con felina voluptuosidad, sus miembros esculturales, se persigna con devoción y en el momento de acostarse murmura sonriendo.

—¡Buen día el de hoy! No quedará descontento de mí el Padre Cerrete.

ALFREDO CALDERÓN

El adiós del mes de Julio

¡Qué cruenta y dolorosa ha sido para los españoles la despedida del mes de Julio!

Cuántas víctimas han sido inmoladas en la segunda quincena de dicho mes. En Barcelona corrió la sangre del pueblo, pero no silenciosamente, sino mezclada en graves acontecimientos, lamentables y tristes, que han sido la destrucción de muchas familias y la desgracia de muchos seres, trabajadores en su mayoría.

En Africa, en ese gran imperio marroquí, también ha sido regado el suelo con sangre española, no del pueblo que se presta á derramarla sino del soldado, que lo obligan las leyes.

En las vastas llanuras del campo moro, tostados sus cuerpos por el abrasador sol africano, lucharon los soldados españoles, la juventud de la nación, contra los moros tenaces. Las mortíferas descargas de los cañones y fusiles, hacían blanco en los fatigados cuerpos de ambas partes y los hombres caían al suelo muertos ó heridos lejos de su pueblo natal, sin que sus últimos suspiros fuesen recogidos por la cariñosa madre, sin que sus lamentos llegaran á oídos de sus familias... ¡Pobres soldados, qué crueles resultan para vosotros las batallas!

En el corazón de los españoles no

puede reinar la alegría; la tristeza, esa compañera inseparable del dolor, invade los hogares, al recordar lo acaecido y las lágrimas se deslizan silenciosas al oír el relato de las sangrientas luchas.

En los anales de la historia se estamparán las tristes jornadas del mes de Julio de 1909 y en el interior los españoles, quedarán grabados muchísimo tiempo los sucesos ocurridos... ¡Quiera el destino que sean los últimos!

* * *

Leyendo un diario madrileño me he enterado de que «Se les ha regalado á los soldados de dos batallones «navajas» de afilada punta». ¡Qué noble acción la de ese caballero que ha invertido el dinero en comprar «navajas»! Siguiendo por ese camino el buen «cristiano», tenga por seguro que suyo será el reino de los cielos. ¡Cuidado que les ofrecemos un espectáculo grandioso á los extranjeros! ¡Cuánto se reirán de nuestra cacareada y «santa» civilización!... ¡No hubiese valido más que el generoso donante hubiese repartido el dinero entre las familias de los soldados agraciados con ese «bonito juguete»?

¿Qué acaso repartiendo alimentos no habría merecido el aplauso de muchas personas; ó es que le seducen los reflejos de las afiladas y brillantes hojas de acero y le repugna remediar al necesitado?

¡Qué bien parada queda la piedad con este «rasgo» tan «hermoso»!... ¡Y que luego en sus oraciones repitan aquello de «No matar», «Dar de comer al hambriento». etc., etc.!

VENTURA ROMÁN

Trabajemos

Deber ineludible es entre los que integran el Partido Socialista trabajar cuanto más mejor porque cada día cuenta éste mayor número de adeptos para cuanto antes implantarla en el mundo borrando con ello el antagonismo y desigualdad social que hoy impera.

Esta labor empieza en el hogar doméstico, educando á la familia en sentido progresivo, dando ejemplo á nuestros padres, hermanos ó hijos de la bandad de nuestras ideas á la vez que una conducta intachable en todos los órdenes de la vida hará comprender á nuestra familia lo benéfico y conveniente de nuestro ideal.

En la Sociedad del oficio á que pertenecemos debemos observar igual conducta que en nuestras casas á fin de que aquellos compañeros que desconfiados ó desconocedores de lo que somos nos critican ó calumnian vean lo contrario de lo que ellos creen inclinando sus creencias hacia nuestras ideas. Por otra parte, nuestra propaganda debemos encaminarla á reformar las sociedades de Resistencia en sindicatos obreros, pues parece egoísta ahorrar y más ahorrar el dinero para

cuando podamos declarar huelga á los patronos, y abandonamos ó lo tenemos en olvido lo que en caso de enfermedad, muerte, emigración ó falta de trabajo, cosas todas de importancia capital y sin embargo nosotros los costureros no hemos hecho un estudio para ver si es ó no conveniente la formación de un sindicato obrero á base múltiple.

Otro de los puntos que en Elche tenemos en olvido los socialistas, es las cooperativas; sin embargo, vemos que en otros puntos adquieren un desarrollo considerable y constituye una ayuda para la propaganda y extensión del socialismo, y no es que en esos puntos sean nuestros correligionarios más conocedores de lo que es el cooperativismo, no; es que se hallan poseídos de gran cantidad de fé, y claro está, les hace trabajar y más trabajar por la causa que defienden.

En cuanto al trabajo en las Agrupaciones Socialistas, debe encaminarse á aceptar los cargos que la colectividad le confie á sus afiliados, cumplimentar los acuerdos que se tomen, secundar los movimientos que la misma organice, concurrir á las asambleas generales y estar de cuerpo y alma para todo cuanto la sociedad necesite á su lado sin tener en cuenta el interés particular que se perjudica.

Siguiendo esta línea de conducta, evitaríamos infinidad de casos que ocurren con muchos de los asociados al Gremio de Costureros, que por el solo hecho de reclamar el aumento de una á otra clase véense castigados á coser dos ó tres tareas de las inferiores en vez de hacer cuantas podía de las otras clases, así que para que todo esto no ocurra, y para que cuantos trabajen en cualquier fábrica no dejen abandonado al compañero que más conocedor de su derecho ó más decidido que los demás reclame de los patronos el cumplimiento de su deber, debemos trabajar en nuestra propaganda.

FRANCISCO GARCIA

Rectificación

Después de efectuado el tiraje de nuestra primera plana, hemos visto que, involuntariamente, han habido en el artículo de fondo algunas omisiones que vamos á subsanar.

En las líneas 9.ª y 10.ª del párrafo 6.º de la columna primera, dice: «aprovecharse de circunstancias para realizar atropellos extraordinarios», debiendo decir: «aprovecharse de circunstancias extraordinarias para realizar atropellos».

Y el párrafo 8.º de la misma columna, debe quedar modificado en la siguiente forma:

«Es injusta esa clausura porque en Elche nadie ha realizado actos que hayan merecido su encarcamiento, ¿cómo existe razón, cómo hay motivos para cerrar el Cenro de los obreros?»

Hay otras de poca importancia, que confiamos subsanarán nuestros lectores.

TIP. J. AGULLÓ—ELCHE.

ANUNCIOS

Cooperativa de consumo

CASA DEL PUEBLO San Jorge, 23

En este establecimiento hay un gran surtido de harinas de todas clases, garbanzos, vinos, aceites y pan pesado. Se garantiza la calidad de los géneros, pesos y medidas.

**No equivocarse: San Jorge, 23
ELCHE**



Pedro Valero Clement

Corresponsal de la Prensa Socialista

TIENE PARA LA VENTA

A 50 céntimos

«Leyes de reuniones públicas y de Asociación», por Félix Lafuente Godínez.
«Oeografías», con el retrato de Pablo Iglesias.

A 30 céntimos

«Sin patria», por Manuel Torres y Ramón Brotons.

A 25 céntimos

«La hija del fiscal», comedia en un acto de Máximo Kegel.
«El Retorno», comedia en un acto de F. Grundmann.
«Nuevos Perlas», drama en un acto de Pablo Gert.
«El Pillo», comedia social en un acto de N. N.
Moción proponiendo modificaciones y adiciones a la ley de Accidentes del trabajo

presentadas al Instituto de Reformas Sociales por los vocales elegidos por la clase obrera.

A 20 céntimos

Resumen histórico de la Sociedad de Abogados «El Trabajo», por C. Poret y P. A. Cienfuegos.

A 15 céntimos

Número extraordinario del periódico «El Mundo Obrero».

A 5 céntimos

«El Socialismo es el nuevo Evangelio», por Emilio Zola.
«A los campesinos», por El genio Giacchi.
«Los deberes de los ricos».
«Décimas Socialistas», por Juan Gualberto Pelliza.
«La Táctica Revolucionaria, Guerra y Violencia», por Jorge Plecanom.
«Doctrina Socialista», Carácter.

Fotografías, en postales, de nuestros correligionarios

C. Marx, A. Bebel, Liebknecht, Jean Jaures, Pablo Iglesias, M. Gómez Latorre, Francisco Mora, Francisco Diego, F. Largo Caballero, M. García Cortés, Vicente Barrio, A. Fabra Rivas, Azedo Gnecco, Salvador Gascó, Manuel Cásas, Juan B. Justo, R. G. Homacchez, Renigio Cabello y Felipe Marodie. — Casa del Pueblo, Fachada Principal.

TODAS AL PRECIO DE 0'20 PESETAS

También tiene el compañero Valero en su poder, y de él pueden adquirirlas los socios de la Agrupación, las tarjetas de afiliados al Partido y la Organización general del mismo, acordada en el último Congreso.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Farmacia y Laboratorio

DEL LICENCIADO

Ladislao Orts

Calle del Salvador, 25

ELCHE

Andrés Peral Venta de Alpargatas AL DETALL

Economía en toda clase de calzado de cáñamo, trenza y yute. Especiales para Cazadores.

Calle de San Juan, 46-ELCHE

Lo más saludable de Elche

Se venden sitios para edificar a la salida de Elche para Aspe, a la derecha e izquierda de la carretera, hacienda de La Ulla.

Para tratar, dirigirse a la calle de San Isidro, núm. 16, ó a los interesados: Antonio y Juan Pascual Ramírez.

OCASIÓN

A precios muy reducidos se venden bancos de butacas de dos clases y otros efectos, en buen uso, procedentes del mobiliario del Teatro

Para compra y detalles dirigirse al Secretario en el Local Circular Obrero Illicitano, FRANCISCO MICO